

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

Política y administración

El domingo último, con la elección de senadores verificada en la capital de la provincia, quedó ultimada la campaña electoral.

No ha dejado de ser movida en todos los distritos y circunscripciones de Murcia, pues aparte en Lorca y Mula, donde se aplicó el artículo 29, en las restantes demarcaciones electorales ha habido una lucha grande y el partido liberal ha llevado un vapuleo horroroso y sobre todo los elementos afines al Sr. Payá, que han sufrido las iras de los ciervistas, amparados por el Gobierno del señor Romanones.

En la elección de Senadores ha continuado la racha, pues de los tres elegidos, dos son puramente afines al exministro murciano, los señores Moreno y Marín de la Bárcena, ilustre Magistrado del Tribunal Supremo, y el otro senador que ha salido con significación liberal, es el Sr. Maestre (D. Tomás), hermano del Jefe de los ciervistas de la circunscripción de Cartagena. Aunque D. Tomás Maestre, por si solo tiene méritos contraídos dentro del partido liberal, y además es un comprovinciano eminente, con toda seguridad no hubiera alcanzado la alta investidura, á no ser hermano de tan influyente político.

También es un hombre de fama universal el Sr. Azcárate y ha sido derrotado dos veces en los pasados comicios, como candidato á Diputado en León y como aspirante á la senaduría por la Universidad Central.

**

Para el día 7 del próximo Mayo se anuncia en Murcia una asamblea magna del partido ciervista de toda la provincia, donde el caudillo hará importantísimas declaraciones.

Parece ser, según manifiestan los bien informados, que el ilustre don Juan se declarará independiente de los organismos conservadores que dirigen los señores Maura y Dato y que formará partido con los elementos que siguen sus inspiraciones.

Este transcendental acto revestirá suma importancia, de ser cierto lo que se dice.

Ya trataremos oportunamente de este asunto.

El soliloquio de un Español

Soy un buen español
amante de la holganza.
¡Soy alma don Quijote
y cuerpo Sancho Panza!
Gusto de digerir
tranquilo mis comidas,
de beber el buen vino,
y de tener queridas.
Son diosas en mi pecho
la holganza y la pereza.
¡Soy español perfecto
que no trabaja... y reza!
Gusto de conversar
con los viejos hidalgos,
de murmurar del prójimo
y de cuidar mis galgos.
Soy ahijado de un cura,
canónigo panzudo,
que me da un buen consejo...
¡mas no me da un escudo!
Tengo á doña Violante
y á doña Inés prendadas
de mi brava apostura,
de mis barbas cuidadas
y cuando paso airoso
las calladas callejas
se asoman por mirarme
las damas á las rejas.
En las claras mañanas
de invierno soleado
gusto de pasear
en mi capa embozado,
y en las noches oscuras,
sin luna y sin estrellas,
las emociones busco,
buscando las querellas.
Hago bellos sonetos,
sutiles, gongorinos,
ensalzando las luces
de unos ojos endrinos.
Hablo culto y obscuro,
sé latín y retórica,
ciencias y humanidades,
poseo la ciencia histórica,
sé montar un caballo
y esgrimir una espada:
¡sabiendo hacerlo todo,
en mi vida hago nada!
Y exclamo lentamente
henciado de pereza:
¡Soy español perfecto
que no trabaja y reza!
Fulgencio Espejo Torrecillas.

La guerra pintada

Lo que ayuda un mapa ó un gráfico á la plena comprensión de lo que pasa en un frente ó en un flanco de la guerra.

Por de pronto, con un leve arrastre de la yema del dedo índice recorreré uno docenas de leguas, estén ó no erizadas de peligros militares ó de topográficas dificultades. Una flechita os lo dice: á Verdún, 15 kilómetros, que son 15.000 metros; y vosotros os sorbéis los 15.000 metros con la punta del lápiz de Fáber del 2, que maneáis como si fuera un cañón del 75 ó un mortero de majar cúpulas de cemento.

Quinientos mil hombres, que son un grupito relativamente importante,

lo ponéis en un rincón del rectángulo, y no parecerá, á lo sumo, sino que se os olvida sacudir los polvos de la salvadera ¿Un bosque? ¿Un río? Todo eso pondrá obstáculos á los ejércitos, con todo su poder, pero á vuestro lápiz no resiste nada. ¿La artillería arrasó la selva? Vuestra goma de borrar dejará el gráfico como la palma de la mano y construiréis trincheras con una sencillez admirable y trazaréis un fuerte por mágica castrometación y no tendréis que perder el tiempo en largas y costosas preparaciones de artillería pesada ni de la otra, apoderaros de un reducto ó penetrar con vuestro triunfante lapicero en un lugar donde seréis, á no dudar, bien recibidos, y pondréis una banderita con el orgullo de un conquistador, en el casco de la población, ó en las afueras.

Una inflexión en la línea de los blancos; un fuego cruzado de los negros, serán, ó una batería de manchitas elocuentes, ó unas líneas de puntos suspensivos, más elocuentes aún. Y si realizada la modificación, aparece en vuestro mapa ó en vuestro gráfico la posibilidad de un avance de vuestra lilia ó un desastre para vuestra fobia, se os ocurre decir: ¡qué tontos! ¿Por qué no vendrán por aquí (los polvos de la salvadera, es decir, los 500.000 hombres), ó por aquí delante (la rayita culebreante del río ó el gracioso pentágono estrellado de la fortaleza), y os falta poco, en vuestro en usiasmo por el feliz arbitrio guerrero que se os ha ocurrido frente al teatro de la guerra, para proponerlo á aquel beligerante que tiene el inapreciable apoyo de vuestras simpatías y de vuestro lapicero.

Cuanto comentáis invariablemente encontraréis que lo que cada beligerante hizo, lo habíais sospechado, y cuando os pregunten, diréis, blandiendo al Fáber del 2:

—Yo que ellos...

Naturalmente «ellos» no hacen nunca ó casi nunca lo que habéis imaginado; pero no importa, vuestra estrategia es inefable, porque en vuestro campo de batalla las divisiones son grupos de puntos; los cañones, lindas baterías de negros paralelepípedos rectos, rectangulares; los lagos, irregulares, curvas cerradas, y el más alto monte se expresa con un numerito: cota 982.

¡Y así no se falta nunca! En todo caso, si las cosas no van bien para vuestras banderitas de Aquiburgo, fantaseáis ante el maná de Allaludia adonde os trasladáis, sin temor á las consecuencias de viaje tan largo á

través de Europa y sin más impedimento que el lápiz, las banderitas y un cigarro.

Decálogo del Agricultor

I. Ama á la tierra sobre todas las cosas.

II. No confies en que la fertilidad de la tierra es inagotable. Con cada cosecha se extraen del suelo diversos elementos que tienen que reponer por medio de una fertilización adecuada.

III. Haz de regadío, por el procedimiento que puedas, la mayor superficie de tierra, y allí donde no puedas regar, aprovecha con usura la humedad del suelo y las aguas de lluvias, haciendo labores apropiadas y oportunas.

IV. Huye de los cultivos continuados de una misma especie de plantas. Procura ordenar una rotación de cultivos de distintas especies, que por tener distintas exigencias, en todos los cuidados culturales, te permitirán obtener el mayor producto con el mínimun de gastos. No te olvides incluir en la rotación las plantas leguminosas. Estas te proporcionarán gratis el abono más caro, el nitrógeno, para ellas y para la cosecha sucesiva.

V. Los árboles y los pájaros son tus mejores amigos y tus más eficaces auxiliares. Cuida de su vida como de la tuya.

VI. Aisladamente no podrás introducir en tus explotaciones todas las mejoras que encierra el cultivo moderno, ni tu voz será oída por los Poderes públicos. Asíciate en Sindicatos y Cooperativas. La Asociación te permitirá utilizar en tus fincas las más costosas máquinas, te libertará de la usura y te dará el derecho de ser oído por los mismos Poderes, con alguna probabilidad de que tus quejas sean atendidas.

VII. No esperes á que tus sembrados ó plantaciones sean invadidos por una enfermedad ó por una plaga para aplicar el remedio. Ten presente que en agricultura es donde con más justicia se puede aplicar la frase: «Prevenir vale más que curar». Los tratamientos preventivos son los únicos que económicamente se pueden utilizar para la extinción de plagas y enfermedades de las plantas.

VIII. Lo mejor del grano que produzcas destínalo á la siembra. No siembres ninguna semilla sin seleccionarla. Así te economizarás una